

contra de Perón. El movimiento está destinado a derrocar al actual régimen indefectiblemente el 26 de octubre próximo¹²⁹. (El intento se producirá el 9 de octubre).

El 20 de septiembre, Braden informa que "el diario *La Razón* formula comentarios tan audaces que se parece a *La Vanguardia* y a los antinazis"¹³⁰, situación que se explica, en otro cable, del día 22: "El First National Bank of Boston ha otorgado un préstamo de dos millones de pesos al diario *La Razón*, que está en quiebra"¹³¹.

El día 22, Braden abandona la Argentina, con rumbo a Estados Unidos. El afecto ganado por el embajador en la clase alta queda probado en una carta: "Querido embajador: [...] Usted no puede advertir los buenos efectos de su inteligencia, valor y la simpatía demostrada por usted en lo que respecta a la Argentina. Para todos nosotros, usted fue la columna vertebral de una sana reacción que se comprueba en mi país, lo que debemos agradecer a usted. Tenemos la fortuna que desde el elevado cargo que usted ocupa le será posible continuar la útil labor emprendida. Carlos Alfredo Tornquist"¹³².

El día anterior a su partida -sostiene el agregado cultural de la embajada, Mr. Griffith- Braden sostuvo una conversación con José Peter, el jefe de la organización gremial de los comunistas en los frigoríficos, para discutir la situación obrera¹³³.

A su vez, *The Post* señala: "En el grandioso resurgimiento democrático en Argentina ha desempeñado un importante papel el Sr. Braden. Es, pues, esencial que no haya un largo compás de espera entre la marcha de Braden y la llegada a Buenos Aires de un sucesor que posea las mismas condiciones de entereza y decisión. La dictadura de Perón podrá estar debilitada, pero sigue en el poder"¹³⁴.

Perón, por su parte, sostiene: "Toda la clase obrera debe estar frente al capitalismo y la oligarquía que nos ataca en toda forma y con todas sus armas"¹³⁵. En los mismos días, Cabot, a cargo de la embajada, informa a Washington: "El ministro de Hacienda afirmó que el embajador Braden ha llevado a cabo una política extremista y pernicioso y que buena parte de la intranquilidad reinante en el país era consecuencia de la distribución de diez millones de dólares por parte de la embajada, destinados a propaganda"¹³⁶.

Como puede apreciarse, la embajada norteamericana apela a todos los recursos, desde importantes sumas de dinero hasta discursos agitativos y conversaciones "amistosas" con algunos hombres de armas. En declinación el imperialismo inglés al concluir la guerra, el imperialismo norteamericano se halla decidido a ocupar su lugar en el sojuzgamiento de la Argentina. La dirigencia política del viejo país semicolonial -de derecha a izquierda, con escasas excepciones- juega la carta del embajador Braden. Sobre fines de septiembre, la acción mancomunada de ambas fuerzas se encuentra ya en condiciones de dar el golpe para acabar con ese coronel Perón que ha logrado demasiada influencia sobre los trabajadores. En octubre se producirán los hechos decisivos.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 107. Informe del 20/9/1945.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 108. Informe del 20/9/1945.

¹³¹ *Ibid.*, p. 112. Informe del 27/9/1945.

¹³² Carta de Carlos Alfredo Tornquist a Braden, 23/9/1945, *La Unión Democrática contra la soberanía argentina*, folleto.

¹³³ Informe de Griffith, del 29/10/1945, *La Unión Democrática contra la soberanía argentina*, ob. cit.

¹³⁴ *La Razón*, Buenos Aires, 24/9/1945.

¹³⁵ *La Razón*, Buenos Aires, 25/9/1945.

¹³⁶ Van der Karr, Jane: ob. cit., pp. 111 y 112. Informe del 27/9/1945.

CAPÍTULO XXXIII

PERÓN AL PODER

Crisis en las Fuerzas Armadas

Durante los primeros días de octubre se agrava la tensión política. El día 5, el gobierno decreta la clausura de la Universidad y fuerzas policiales desalojan violentamente a los estudiantes de los centros de estudio, produciéndose más de dos mil detenciones. En las refriegas entre opositores y grupos de la Alianza Libertadora Nacionalista, muere un joven reformista: Aarón Salmún Feijoó. Por su parte, la Secretaría de Trabajo continúa con sus medidas avanzadas: la sanción del laudo gastronómico -prohibición de la propina por razones de dignidad- implica no solo participación en los ingresos sino la intervención de los delegados gremiales en la información contable de los restaurantes.

La embajada norteamericana -el 2 de octubre- comunica al Departamento de Estado que es "necesario llegar hasta las últimas consecuencias", si bien conviene evitar "medidas coercitivas si estas pueden ser reemplazadas, con éxito, por la paciencia", quedando aquellas "como última instancia, para cuando quede demostrado que la tendencia actual del pueblo argentino a resolver el problema por su cuenta haya fracasado en alcanzar sus objetivos"¹.

Mientras, en Campo de Mayo, algunos altos oficiales, tomando como excusa las relaciones sentimentales de Perón con una figura del espectáculo como Eva Duarte, descargan su animadversión contra él, originada, en muchos casos, en la declaración de guerra a Alemania. En esos días -el 5 de octubre-, circula la versión de que la designación de Oscar Nicolini como Director de Correos y Telecomunicaciones obedece a la presión de Eva Duarte, pues se trata de un amigo de su familia. Esta cuestión opera como detonante en algunos sectores militares, hondamente trabajados ya por la gran prensa, así como por la campaña desarrollada por Braden. Incluso oficiales de alta graduación de Campo de Mayo, filiados al nacionalismo y partidarios de la designación del teniente coronel Francisco Rocco para ese cargo y hasta ese momento coincidentes con el coronel Perón, manifiestan su desagrado.

El 7 de octubre, el General Ávalos visita a Perón para informarle que el nombramiento de Nicolini ha caído muy mal en Campo de Mayo y que debería ocuparse de que esa designación quede sin efecto. El coronel le contesta que está cansado de imposiciones y que está dispuesto a renunciar. Al día siguiente, Perón cita a jefes militares a su despacho y les informa acerca del planteo que le han hecho el día anterior: "De un tiempo a esta parte vengo observando que Campo de Mayo llega hasta el Ministerio con verdaderas imposiciones [...] Primero, impusieron el alejamiento del interventor de la provincia en Buenos Aires [Bramuglia]; luego, la eliminación de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, y también se realizó [...] Ahora exigen la renuncia del señor Nicolini, nombrado

¹ Van der Karr, Jane: *Perón y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Vinciguerra, 1990, p. 119.

por el Presidente de la Nación, a propuesta del ministro del Interior. Yo no estoy dispuesto a intervenir para que renuncie, prefiero irme a mi casa"². La conversación deviene en altercado, por lo cual el Gral. Ávalos propone asumir la representación de Campo de Mayo y mantener un encuentro privado con Perón. Producido este, Ávalos le informa al coronel Perón que para resolver el diferendo, presentará el retiro y que no hará nada que perturbe la tranquilidad del país. Disuelta la reunión, Perón informa lo sucedido al presidente Farrell. Pero en la noche se efectúa una nueva reunión en Campo de Mayo y allí se produce el amotinamiento. La mayoría de los oficiales designa al Gral. Ávalos para que a la mañana siguiente entreviste al presidente y le exija la renuncia de Perón a todos sus cargos.

El día 9, en la mañana, Ávalos cumple su misión. Farrell lo escucha y deciden de común acuerdo una visita a Campo de Mayo para conversar con los jefes sublevados. En el Ministerio de Guerra, Perón recibe la propuesta de varios jefes adictos para reprimir a los amotinados, pero se niega -por ahora- pues esa es una decisión del presidente. Se disponen aprestos en varias guarniciones para el caso de que Farrell decida reprimir.

En Campo de Mayo, Farrell intenta disuadir a los jefes más exaltados, pero no lo consigue. La guarnición mantiene sus exigencias, por lo cual el presidente concluye por ceder. A las 1730 horas, los generales Von der Becke y Pistarini entrevistan a Perón, en el ministerio de Guerra, para informarle que Farrell considera conveniente su alejamiento del gobierno. Perón recuerda: "Entonces, llamé a mi ayudante de campo y le dije '-Al jefe de operaciones, que detenga todo movimiento de tropas y que retornen a sus cuarteles; tráigame papel para escribir mi renuncia' [...] El Gral. Pistarini me dijo que era mejor que dijera que renunciaba por el llamado a elecciones que se había decidido ya; que me retiraba para actuar desde fuera del gobierno. Le contesté: '-Mi General, no interesa la causa más que a mí'. Y escribí: 'Excelentísimo Señor Presidente de la Nación: Renuncio a los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión con que Vuestra Excelencia se ha servido honrarme' y firmé. La entregué al Gral. Pistarini y le dije: '-Se la entrego manuscrita para que vean que no me ha temblado el pulso al escribirla' Se había cerrado un capítulo de mi vida. Di gracias a Dios por haberme permitido hacerlo sin sacrificar una sola vida en holocausto de la irreflexión o el apasionamiento"³. Al mismo tiempo, por documento aparte, el coronel solicita el retiro de la institución. "Al faltarme el apoyo militar -dirá después- decidí retirarme"⁴.

En esa tarde del día 9, el gran estanciero y dirigente conservador don Antonio Santamarina visita al Secretario General de Partido Comunista -Victorio Codovilla- en la Penitenciaría, informando, a la salida del penal, a los periodistas: "Le he dicho a Codovilla que de un momento a otro ha de producirse el estallido que aguardamos. Estamos apurados por obtener su libertad, porque él puede orientarnos"⁵.

En la noche, el ministro del Interior -Dr. Quijano- comunica al pueblo que el gobierno ha resuelto convocar a elecciones generales para el mes de abril de 1946 y que el coronel Perón ha renunciado a todos sus cargos, pues se había comprometido a dejar sus funciones a partir del momento en que se produjese la convocatoria electoral. Conjuntamente con este comunicado, con el cual se intenta disfrazar la verdad de lo ocurrido, las radios informan que han renunciado dos jefes militares adictos a Perón -los coroneles Filomeno Velazco y Domingo Molina- a la jefatura y subjefatura de la Policía Federal.

² Bill de Caledonia (seudónimo de J. D. Perón): *¿Dónde estuvo? Relatos históricos del 17/10/45*, Buenos Aires, Instituto Nac. J. D. Perón, 1998, pp. 7 y 8.

³ *Ibíd.*, p. 9.

⁴ Perón, Juan D.: *Yo, Juan D. Perón. Relato autobiográfico*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 59.

⁵ Puiggrós, Rodolfo: *El Peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 173.

Esa misma noche, Perón permanece en su departamento de la calle Posadas en compañía de Evita, Mercante y algunos oficiales que se acercan a pedir información y a brindarle su solidaridad. "Todo esto es cosa del tanito de Villa María [Amadeo Sabattini] -señala el coronel- [...] Lo ha enloquecido a Ávalos. Le prometió la vicepresidencia y ese irresponsable ha jugado el destino de la revolución"⁶. Además, le señala a Roberto Pettinato: "No haga nada. Ha terminado todo, por el momento. Ahora, hay que esperar el curso de los acontecimientos"⁷. A la misma hora, a pocos kilómetros de allí -en el campo de deportes del Sindicato de Cerveceros, en Quilmes- se lleva a cabo una reunión de dirigentes y militantes sindicales. Son alrededor de setenta. En esa reunión, se decide designar a varios gremialistas -entre otros, Luis Gay, Alcides Montiel, Ramón Tejada y Juan Pérez- para que visiten al coronel, a la mañana siguiente, y se informen de lo ocurrido, para trazar la táctica adecuada.

Los sucesos del 10 al 12 de octubre

Al mediodía del día 10, el grupo sindical entrevista a Perón, en su departamento. Allí se decide la realización de una concentración frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión para que Perón se despida de los trabajadores, al abandonar el cargo. Se ignora quién propuso ese acto, que habría de alcanzar suma importancia en el antagonismo vivido durante esos días. ¿Fue una propuesta de los delegados obreros a Perón, según el recuerdo de Gay?⁸ O, por el contrario, ¿fue una sugerencia de Perón que los delegados asumieron con entusiasmo? Difícil saberlo, pero lo cierto es que el acto se realiza en condiciones muy particulares: a) se convoca para el mismo día, no dando tiempo al enemigo para orquestar su respuesta; b) se obtiene, a través de una gestión realizada por Mercante, la transmisión por la red oficial de radios, lo cual indicaría cierta complicidad del presidente Farrell.

En la tarde, alrededor de 70 000 trabajadores se nuclean en torno a la Secretaría de Trabajo, desde donde habla el Coronel, por altoparlantes y en conexión con la radio oficial. En su discurso, Perón anuncia que deja dos decretos firmados, a favor de los trabajadores. Uno de ellos establece un nuevo régimen de asociaciones profesionales, otorgándoles autonomía, entre otros derechos, y el otro, un aumento de sueldos y salarios, implantación del salario móvil, vital y básico y participación en las ganancias. Sostiene, además: "Deseo manifestar una vez más la firmeza de mi fe en una democracia perfecta [...] Dentro de esa fe democrática fijamos nuestra posición incorruptible e indomable frente a la oligarquía. Pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos [...] No se vence con violencia; se vence con inteligencia y organización. Por ello les pido que conserven una calma absoluta y cumplan con lo que es nuestro lema de siempre: del trabajo a casa y de casa al trabajo [...] Tranquilidad y calma es lo que necesitamos para seguir invencibles. Y si un día fuese necesario, he de formar en sus filas para obtener lo que sea justo. Mientras tanto que sea la calma y la tranquilidad lo que guíe los actos de los obreros para que no se perjudique esta magnífica jornada de justicia social. Pido orden para que sigamos adelante nuestra marcha triunfal, pero si es necesario, algún día pediré guerra"⁹.

El discurso provoca fuerte irritación a los golpistas. Algunos jefes militares se sienten

⁶ Luna, Félix: *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969, p. 292.

⁷ Chávez, Fermín: *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*, Buenos Aires, Oriente, 1984, tomo I, p. 284.

⁸ Torre, Juan Carlos: *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, p. 48.

⁹ Perón, Juan D.: *El pueblo ya sabe de qué se trata*, pp. 183-184. Discurso del 10/10/1945.

engañados por Farrell y Perón y exigen la remoción del presidente. Uno de ellos, el mayor Desiderio Fernández Suárez -once años después responsable de la masacre de José León Suárez- reacciona con furia y parado sobre una mesa del Círculo Militar proclama: -Hay que matar a Perón¹⁰. También el general Manuel A. Mora, en la Escuela Superior de Guerra, juzga necesario "organizar un plan de asesinato"¹¹.

Esa noche, Perón vuelve a reunirse en la calle Posadas con oficiales de su confianza. El coronel Juan Giordano recuerda que Perón le dijo que si los obreros salían a la calle podía desencadenarse una guerra civil. "¿Qué hacemos para evitarlo?, le pregunté. Perón nos dio la siguiente directiva: -Pónganse de acuerdo con jefes y oficiales de la causa, para que las unidades militares de la Capital reciban a los obreros que salgan a la calle y coordinen con ellos la forma de operar. El resto de las tropas de San Martín y El Palomar deben evitar que Campo de Mayo marche hacia la Capital"¹².

La Razón informa, esa misma noche: "Al conocerse la noticia de la renuncia de Perón, suben las acciones de los ferrocarriles en la Bolsa de Londres. También suben, en Nueva York, otros valores colocados en la Argentina"¹³.

En la mañana del jueves 11, ya está en Buenos Aires el Dr. Amadeo Sabattini, caudillo de la Intransigencia Nacional del radicalismo de Córdoba, quien viene a entrevistarse con el Gral. Ávalos. Arturo Jauretche intenta convencerlo de que asuma el gobierno: "Yo sé que Ávalos le entregaría el gobierno a usted. Si se lo ofrece, tómelo. Y llévelo a Perón con usted. Sáquelo a flote. Y aun si el Ejército quiere enterrarlo, hágale un entierro de seis caballos. Pero no se ponga en contra de este hombre que representa un nuevo espíritu. Concilie ese nuevo espíritu con el viejo del radicalismo intransigente y va a salir adelante [...] Que hable por radio un hombre que represente al radicalismo. Por ejemplo, Elpidio González. Que diga que el Ejército ha resuelto que ningún militar puede ser candidato. De ese modo, usted, desde arriba, hará el proceso que Perón quería hacer [...] Es la última oportunidad que tal vez le da a usted la Historia, personalmente. Y la oportunidad tiene una sola trenza"¹⁴. Sabattini aprueba la propuesta, en principio, pero luego conversa con dos miembros del Comité Nacional del radicalismo y finalmente, le contesta a Jauretche: "El Comité Nacional ha resuelto que se debe entregar el poder a la Corte [...], yo lo acato"¹⁵. Jauretche le responde: "-Sepa, Dr. Sabattini, que la oportunidad ha pasado al lado suyo y usted no la agarró por la única trenza que tiene. Ya no hay otra alternativa para el país que Perón o la oligarquía. Nosotros nos vamos con Perón. No le extrañe que el pueblo haga lo mismo [...] Hemos jugado a la vieja política la última carta, que era usted. Y usted no ha entendido. Usted está terminado políticamente y me despi-do con dolor porque nunca más lo volveré a ver"¹⁶.

Ese día, Perón le comunica al Gral. Ávalos, ahora ministro de Guerra, que "a fin de esperar mi retiro, he solicitado licencia. Desde la fecha me encuentro en la estancia del Dr. Subiza, en San Nicolás"¹⁷. Sin embargo, junto con Eva, se traslada a la localidad de Florida, a la casa de Elisa Duarte.

En la mañana del 12, Perón y Eva se trasladan a una isla del Tigre, a una casa que les ha ofrecido Rodolfo Freude, hijo de un poderoso empresario alemán. Mercante lo despi-

¹⁰ AA. VV.: *Perón, el hombre del destino*, Buenos Aires, Abril, 1973, volumen 1, p. 280.

¹¹ Chávez, Fermín: ob. cit., tomo I, p. 280.

¹² AA. VV.: *Perón, el hombre...*, ob. cit., tomo I, p. 293.

¹³ *La Razón*, Buenos Aires, 10/10/1945.

¹⁴ Galasso, Norberto: *Jauretche y su época*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1985, pp. 602 y 603.

¹⁵ *Ibid.*, p. 603.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Chávez, Fermín: ob. cit., tomo II, p. 15.

de y luego marcha a una reunión con veinte dirigentes gremiales. "Fue el primer intento -señala Félix Luna- de organizar alguna reacción en favor de Perón"¹⁸.

Por su parte, los opositores al gobierno militar -y en especial, a Perón- movilizan sus fuerzas. Ya el día 11, se han concentrado diversos grupos civiles frente al Círculo Militar, donde se discute la salida de la crisis. Pero el viernes 12 de octubre, afluye más gente, que se asienta en la Plaza San Martín. En el interior del Círculo, altos jefes militares intercambian ideas con políticos de diversos partidos (desde los socialistas Alfredo Palacios, Américo Ghioldi y Carlos Sánchez Viamonte hasta conservadores como José María Paz Anchorena, Adolfo Bioy y Bernardo Houssay, pasando por radicales como José María Cantilo y Ernesto Sanmartino). Afuera permanecía "un público selecto -según *La Prensa*- formado por señoras y niñas de nuestra sociedad y caballeros de figuración social, política y universitaria; jóvenes estudiantes que lucían escarapelas con los colores nacionales, trabajadores que querían asociarse a la demostración colectiva a favor del retorno a la normalidad"¹⁹. Armando Cascella describe de este modo ese llamado "picnic oligárquico": "Fiesta campestre [...], con las señoras y señoritas de la clase 'bian' sentadas en las capotas de sus lujosos automóviles, o en rueda sobre el verde césped de ese aristocrático paseo, en amable y entusiasta tertulia 'democrática', mientras los mozos del Plaza Hotel y de otras proveedurías vecinas, ayudados por jóvenes galantes, iban y venían presurosos, con las bandejas cargadas de copetines, de botellas de champagne y succulentos sándwiches de pollo, de pechuga, de pavita y de 'caviar'²⁰.

Un dirigente stalinista -Rodolfo Aráoz Alfaro- recuerda aquella escena: "En el Círculo se sucedían las reuniones [...] Nosotros pronunciábamos discursos desde las columnas del Círculo Militar exigiendo la rendición incondicional del gobierno [...] Las consignas eran de furiosa oposición al conjunto de las Fuerzas Armadas, con lo que contribuíamos a unificarlas contra nosotros"²¹. Desde los balcones del Círculo, el almirante Vernengo Lima intenta persuadir a los manifestantes que reclaman "el Gobierno a la Corte": "Nuestro país tiene una postrera tabla de salvación en la Corte Suprema de Justicia. Pero también tiene instituciones armadas y el pueblo tiene la obligación de respetarlas"²². Pero desde los verdes cancheros rugen gritos de desaprobación: "¡Militares no! ¡El gobierno a la Corte! ¡Militares al cuartel!". El Almirante insiste: "El país debe confiar en que el Ejército y la Armada honestamente le propicien un gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo". Se renuevan los abucheos: "Son todos iguales", "Está mintiendo". El Almirante se indigna. "Usted no tiene derecho a dudar de la palabra del almirante Vernengo Lima". Desde la plaza, gritan: "Habla como Perón". Ante semejante comparación, el Almirante hierve de ira y rechaza lo que considera una afrenta: "-¡Yo no soy Perón!". El griterío le dificulta continuar la exposición, pero alcanza a informar que "todos los culpables de este estado de cosas serán castigados, comenzando por Perón"²³. "Durante más de diez horas -recuerda Juan José Real- esta concentración de apellidos ilustres, de jóvenes universitarios y de militantes comunistas reclamó la entrega del poder al alto tribunal y se desgañó cantando un estribillo con música de la marcha radical: 'Adelante, ciudadanos. / Adelante, sin cesar. / No queremos dictadura / ni gobierno militar'²⁴.

¹⁸ Luna, Félix: ob. cit., p. 309.

¹⁹ *La Prensa*, Buenos Aires, 13/10/1945.

²⁰ Cascella, Armando: *La traición de la oligarquía*, Buenos Aires, Sudestada, 1969, p. 220.

²¹ Aráoz Alfaro, Rodolfo: *El recuerdo y las cárceles*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1967, p. 143.

²² Cascella, Armando: ob. cit., p. 222.

²³ *Ibid.*, pp. 220-223.

²⁴ Ibarra, Pablo (seudónimo de Juan José Real): "Una manifestación proletaria y popular transforma al peronismo de fenómeno militar en movimiento nacional", *La Opinión*, Buenos Aires, 17/10/1971.

María Rosa Oliver testimonia: "Los comunistas que, al contrario de los anarquistas, inflexibles y líricos, se habían unido para ganar la guerra a todos los que perseguían el mismo fin [a esto se llamó 'browderismo', en Estados Unidos], lanzaron la consigna 'vencer al fascismo'. Por serle fiel, no tuvimos reparos en aceptar el apoyo abierto del nuevo embajador norteamericano Spruille Braden [...] Ese día estuve puntual, a las 9 de la mañana, en plaza San Martín [...] Desde donde estoy no llego a oír lo que en sus arengas dicen el radical, el conservador, el comunista, el socialista y el demócrata progresista. A todos los aplauden por igual. Terminado el aplauso, un solo clamor: ¡Gobierno a la Corte! [...] Me acerco a Jerónimo Arnedo Álvarez [uno de los principales dirigentes del Partido Comunista] y le pregunto si este es el pueblo con que contamos. Me asegura que los obreros empezarán a llegar después de las cuatro. Alentada, decido esperar [...] No me cabe duda: los asistentes a este acto pertenecemos a una clase social definida [...] Pasadas las cuatro [...] miro y miro sin ver llegar lo que espero. Gente nueva afluye a la plaza, pero no es obrera"²⁵.

Esa misma tarde del 12, Farrell, después de conversar con Vernengo Lima, decide la detención de Perón argumentando que se trata de una medida de seguridad pues su vida corre peligro. Sin embargo, la decisión consiste en llevarlo preso a un buque de la Armada, lo cual podría indicar que la medida le ha sido impuesta por el Almirante.

Poco después, el Jefe de Policía coronel Mittelbach se dirige a Tres Bocas, en el Tigre, para apresar a Perón. Mientras, esa noche, la policía dispersa a los manifestantes de Plaza San Martín, produciéndose graves enfrentamientos, de los cuales resulta muerto un médico, militante de los grupos opositores.

La detención de Perón

A la una de la madrugada del día 13, en el Tigre, Mittelbach le comunica a Perón que tiene orden de trasladarlo a un buque de guerra. Perón se niega a acompañarlo argumentando que no quiere ser sacado de su jurisdicción y solicita que se comuniquen con Farrell para modificar la orden, al tiempo que él se traslada a su departamento de la calle Posadas, donde esperará novedades. Alrededor de las dos y media del sábado 13, el sub-jefe de policía -mayor D'Andrea- se presenta en dicho departamento y se traslada, con Perón, en carácter de detenido, a la cañonera "Independencia", para tomar rumbo hacia la isla Martín García. Mercante los acompaña y recuerda la despedida: "Perón susurró unas palabras recomendándome a Eva y luego, suelto y natural, subió la pasarela. Me quedé mirándolo desde abajo. De pronto advertí que el marinerito que montaba guardia a mi lado estaba llorando. Por su rostro morocho corrían las lágrimas silenciosamente. Entonces sentí una enorme tranquilidad ¡y supe con claridad total que íbamos a ganar la partida!"²⁶.

Lo sucedido indicaría que el Gral. Farrell ha cedido frente a la presión del almirante Vernengo Lima y del Gral. Ávalos. Ambos jefes se reparten transitoriamente las Carteras del gabinete -pues se ha producido la renuncia de todos los ministros- mientras el presidente encomienda al Dr. Juan Álvarez la formación de un nuevo gabinete. El diario *Crítica* titula: "Perón ya no constituye un peligro para el país"²⁷. *La Prensa* informa: "Se ha destruido un nuevo personalismo"²⁸.

²⁵ Oliver, María Rosa: *Mi fe en el hombre*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1981, pp. 335-339.

²⁶ Luna, Félix: ob. cit., p. 312.

²⁷ *Crítica*, Buenos Aires, 13/10/1945.

²⁸ Luna, Félix: ob. cit., p. 321.

En la noche de ese 13 de octubre, el profesor Juan Fentanes, nuevo secretario de Trabajo y Previsión, se dirige a los obreros por radiofonía intentando disipar inquietudes acerca de la pérdida de conquistas sociales, aunque manifestando su convicción de que el Estado no debe cumplir papel relevante en los conflictos laborales, "pues obreros y patrones deben resolver directamente sus problemas"²⁹. Entre sus primeras medidas, se informa que ha declarado feriado "no pago" el día 12 de octubre.

En la tarde de ese mismo día, desde su prisión en la isla, Perón le escribe una carta al presidente Farrell manifestándole la injusticia de que es objeto, especialmente porque "si me encuentro detenido a disposición del Poder Ejecutivo, creo tener los derechos elementales que me acuerda la ley". Señala, asimismo, que no sabe de qué se lo acusa y que "hubiese preferido ser fusilado por cuatro viejos montañeses y no pasar por lo que estoy pasando", en jurisdicción militar y peor aún, bajo la custodia de los hombres de la Armada. Además, le solicita a Farrell que acelere su trámite de retiro del Ejército. También le escribe a Eva, carta que lamentablemente no se ha encontrado hasta ahora. Una tercera carta va dirigida a Mercante: "Me ha hecho gracia que algunos creyeran que yo me iba a escapar". Son unos angelitos pues si lo hubiera querido hacer tenía diez embajadas con amigos que me hubieran acogido con los brazos abiertos. Ellos olvidan que yo soy un 'soldado de verdad' y que si no hubiera querido entregarme hubiera sido otro el procedimiento que habría seguido. Con todo, estoy contento de no haber hecho matar un solo hombre por mí y de haber evitado toda violencia. Ahora he perdido toda posibilidad de seguir evitándolo y tengo mis grandes temores que se produzca allí algo grave [...] Le encargo mucho a Evita porque la pobrecita tiene sus nervios rotos y me preocupa su salud. En cuanto me den el retiro, me caso y me voy al diablo. Salude a todos los amigos y en especial al 'peronismo' [...] Querido amigo: Usted es de los excelsos por eso vivirá amargado pero con una conciencia feliz. La conciencia es la madre del alma, por eso nos adormece con una canción de cuna cuando está pura y limpia"³⁰.

Con respecto a esta declaración de "me caso y me voy al diablo", algunos suponen que fue un momento de agotamiento y de hastío por parte del coronel. Otros, como Fermín Chávez, sostienen que se trata de una maniobra para confundir al enemigo, en conocimiento de que todas sus cartas serían leídas por sus carceleros antes de ser remitidas.

Al día siguiente, *La Época* informa que el planteo de los dirigentes políticos de entregar "el gobierno a la Corte" significaría la asunción, como presidente, del Dr. Roberto Repetto, "gran amigo de Robustiano Patrón Costas y de otros fuertes empresarios azucareros del Norte"³¹. Transcribe, asimismo, una declaración del Comité Centro y Constitución del Partido Comunista: "Por la entrega del poder a la Suprema Corte y un Ministerio de Conciliación Nacional. Pueblo de la Capital: las bandas nazifascistas, juntamente con su policía gestapista y con la complicidad del Gral. Ávalos, han ametrallado a mansalva al pueblo de Buenos Aires congregado en la Plaza San Martín, en el día de ayer. Numerosos muertos y heridos constituyen el saldo de esta vandálica represión -sin precedentes en la historia argentina- contra toda la ciudadanía que exige la entrega del Gobierno a la Suprema Corte y la constitución de un Ministerio de Unidad Nacional, donde estén representados todos los partidos políticos antifascistas, el movimiento obrero independiente, el estudiantado y todos los sectores económicos y sociales, civiles y militares de la Nación que aspiran al retorno inmediato de la normalidad constitucional. No hay

²⁹ *La Época*, Buenos Aires, 14/10/1945.

³⁰ Luna, Félix: ob. cit., pp. 416-418.

³¹ *La Época*, Buenos Aires, 14/10/1945.

solución política actual a espaldas del pueblo. Pueblo argentino: No intimidarse. Salid a la calle y aplastad a los nazis y pistoleros peronianos³².

Ese mismo día 14, el Gral. Ávalos visita a Victorio Codovilla en el Departamento de Policía. Pocas horas antes de que el dirigente stalinista recuperase la libertad, Ávalos mantuvo una larga plática con él, de la cual solo trascendió esta información: "el dirigente comunista habría dicho: 'Hemos cometido un error en no haber apoyado antes a este gobierno. Temo que ya sea tarde'". Rodolfo Puiggrós se refiere a esta entrevista y comenta que, por supuesto, "al decir 'este gobierno', Codovilla se refería al que representaba Ávalos³³, es decir, que para el secretario general del Partido Comunista los militares dejaban de ser nazifascistas por el mero hecho de haber detenido a Perón. A su vez, otro dirigente del mismo partido da fe de su vocación "democrática" visitando al otro gran enemigo de Perón, el jefe de la Armada: "Con un grupo de personas -recuerda Rodolfo Ghioldi- fuimos a ver al almirante Vernengo Lima al ministerio, y me permití decirle: '-Pero, ustedes van a ser derrocados pasado mañana: la policía está en las mismas manos, la policía no deja que los sindicatos hagan asambleas, persigue a gente que quiere luchar y salir a la calle, les está metiendo palos y llevándola a los calabozos'. Me dijo que estaba equivocado y, como insistiese, se comprometió a comunicármelo al Gral. Ávalos³⁴.

Mientras, en Martín García, Perón escribe otras dos cartas. La primera, al Gral. Ávalos, donde afirma que "todavía soy un oficial superior del Ejército en actividad y desconozco el delito de que se me acusa [...] por lo cual solicito quiera servirse ordenar se realicen las diligencias del caso para esclarecer los hechos y de acuerdo a la ley disponer en consecuencia mi procesamiento o proceder a resolver mi retorno a jurisdicción y libertad, si corresponde³⁵. La segunda es a Eva, caracterizada por las expresiones cariñosas hacia su compañera. En lo que atañe al aspecto político, afirma: "Hoy he escrito a Farrell pidiéndole que me acelere el retiro; en cuanto salgo nos casamos y nos iremos a cualquier parte a vivir tranquilos [...] ¿Qué me decís de Farrell y de Ávalos? Dos sinvergüenzas con el amigo. Así es la vida [...] Te encargo le digas a Mercante que hable con Farrell para ver si me dejan tranquilo y nos vamos al Chubut los dos [...] Trataré de ir a Buenos Aires por cualquier medio, de modo que puedes esperar tranquila y cuidarte mucho la salud. Si sale el retiro, nos casamos al día siguiente y si no sale yo arreglaré las cosas de otro modo pero liquidaremos esta situación de desamparo que tú tienes ahora [...] Con lo que yo he hecho estoy justificado ante la historia y sé que el tiempo me dará la razón. Empezaré a escribir un libro sobre esto y lo publicaré cuanto antes, veremos entonces quién tiene razón³⁶.

Este proyecto de alejarse de la acción pública -aunque, al mismo tiempo, anuncia su decisión de escribir un libro para continuar la lucha- constituiría, según algunos ensayistas peronistas, un nuevo intento de despistar a quienes revisasen la correspondencia. Sin embargo, parece más razonable entenderlo como una actitud propia de quien se encuentra detenido, traicionado por sus camaradas de armas y cuando aún no se ha producido la reacción popular en su defensa.

A media tarde de ese día 14, llega a Martín García el capitán-médico Miguel Ángel Mazza, quien desde hace años atiende la salud de Perón. Mazza le trae la siguiente infor-

³² *Ibíd.*

³³ Puiggrós, Rodolfo: *ob. cit.*, p. 178.

³⁴ Ghioldi, Rodolfo: *Tres revoluciones*, Buenos Aires, Emilio Perrot, 1959, p. 73.

³⁵ Carta del 14/10/45, en Luna, Félix: *ob. cit.*, pp. 418 y 419.

³⁶ Carta del 14/10/45, en Luna, Félix: *ob. cit.*, pp. 419 y 420.

mación, que le envía el coronel Franklin Lucero: "Según Lucero, había que contar con tres generales: Sosa Molina, Solari y Urdapilleta. El Ejército del interior no podía estar con Campo de Mayo [...] La famosa Escuela de Guerra, termómetro de la reacción en el Ejército, estaba ahora dividida y se balanceaba a favor de Perón³⁷. Acerca de los obreros, Mazza le informa que "el mayor Estrada estaba en contacto con Alcides Montiel y que se trabajaba secretamente³⁸. Mazza y Perón conversan extensamente y convienen en plantear -tomando por base unas radiografías de años atrás- que el clima húmedo de la isla daña seriamente su salud, reclamándole a Farrell que disponga su traslado a la Capital.

El día 15, el Dr. Mazza entrevista al presidente Farrell y le entrega su informe acerca del deterioro de la salud de Perón, "lo cual obliga imprescindible e impostergablemente a un examen clínico y de laboratorio en un ambiente hospitalario³⁹. Farrell asiente, en principio, a la solicitud, pero envía a Mazza para que formule la misma petición ante el ministro de Guerra, Gral. Ávalos, quien, en principio, accede al pedido. El médico sabe que su argumento es un arma poderosa: las Fuerzas Armadas no pueden cargar con la responsabilidad, frente al pueblo, de que Perón enferme gravemente, con peligro de muerte, a causa de su detención, la cual, según los informes oficiales, procura protegerlo ante amenazas contra su vida. Horas después, ya en su consultorio, Mazza es citado por el Almirante Vernengo Lima quien opone reparos a lo que considera demasiada buena voluntad de Farrell. A la Armada le disgusta la posibilidad de flexibilizar el control sobre Perón y además, mantiene dudas acerca de la veracidad de la información médica. El traslado de Perón provoca diversas reuniones y tarda en definirse.

Mientras, el Dr. Juan Álvarez continúa parsimoniosamente sus gestiones dirigidas a constituir el nuevo gabinete. Los diarios recogen versiones de que se recurriría a viejos políticos conservadores, entre otros, Alberto Hueyo, Isidoro Ruiz Moreno, Jorge Figueroa Alcorta y Tomás Amadeo. Por su parte, la embajada norteamericana celebra la deten-



Primera plana del diario La Época, 14 de octubre de 1945.

³⁷ AA. VV.: *Perón, el hombre del destino*, *ob. cit.*, volumen 1, p. 282.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*, p. 283.



Primera plana del diario La Época, 18 de octubre de 1945.

ción de Perón: "Perón está fuera del juego políticamente hablando, sin apoyo palpable en el Ejército y muy poco del sector gremial colaboracionista"⁴⁰.

Pero la diplomacia norteamericana se equivoca. "El 15 de octubre se declara la huelga revolucionaria por tiempo indeterminado en todos los ingenios de Tucumán", recuerda Luis René Villacorta, dirigente de la FOTIA⁴¹. Los trabajadores tucumanos del azúcar exigen, además, la reunión del Comité Central Confederal de la CGT. Asimismo, en Berisso, al impulso combativo de Cipriano Reyes, los trabajadores de la Carne comienzan a movilizarse y al atardecer recorren las calles de esa localidad a los gritos de "¡Viva Perón y la Secretaría de Trabajo!"⁴². El diario *La Época* informa la irritación que cunde en la clase trabajadora, en página 2, bajo el título "Iniciaron los patronos su ataque a las conquistas sociales". La nota explica que, dada la resolución del nuevo Secretario de Trabajo -profesor Fentanes- los empleadores se niegan a abonar el feriado del 12 de octubre y que en algunas fábricas han aparecido carteles, colocados por la patronal en las puertas de acceso, con el siguiente texto: "El 12 de octubre vayan a cobrárselo a Perón". Esta actitud provoca incidentes en varias empresas.

La cúpula de la Central Obrera, atemorizada por la presión que viene desde las bases, visita al Gral. Ávalos para solicitarle garantías de que las conquistas sociales no serán derogadas⁴³. También solicitan audiencia al presidente Farrell, para el día siguiente, a fin de asegurarse de que sus reclamos serán escuchados, y ante la presión de las seccionales gremiales del interior convocan al Comité Central Confederal para el martes 16 de octubre, a las 18 horas, en Buenos Aires, organismo al cual proponen se declare una huelga general en todo el país.

En la noche del 15, "la policía disuelve una manifestación que daba vivas al coronel Perón en Florida y Corrientes, pleno centro porteño [...] En el Chaco se anuncia paro

⁴⁰ Informe de Cabot al Departamento de Estado, del 15/10/45, citado en Page, John: *Perón*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1984, p. 151.

⁴¹ AA. VV.: *Perón, el hombre del destino*, ob. cit., volumen 1, p. 288.

⁴² Chávez, Fermín: ob. cit., tomo II, p. 29.

⁴³ Torre, Juan Carlos: ob. cit., p. 56.

general [...] En Avellaneda y Rosario se producen manifestaciones con participación de miles de trabajadores [...] Paran los obreros ferroviarios de Junín [...] Huelga en el frigorífico Wilson, de Puente Alsina"⁴⁴.

En la mañana del 16, los dirigentes de la CGT visitan al presidente Farrell, al cual comunican su preocupación por la salud del coronel Perón, así como que algunos gremios, en forma parcial, han salido a la calle reclamando por su libertad. También le expresan la preocupación reinante en la clase trabajadora ante las versiones de los diarios acerca del nuevo gabinete, que estaría integrado por hombres del conservadorismo. Interviene en la reunión el Gral. Ávalos, quien intenta tranquilizarlos manifestándoles que Perón se halla "protegido" por el Gobierno. Asimismo, Ávalos emite un comunicado en el que hace saber a la población que el coronel Perón no se encuentra detenido⁴⁵. Perón, desde su cautiverio, le contesta: "Comunico al señor Ministro que mientras la radio anuncia que no estoy detenido, hace cuatro días que me encuentro detenido, e incomunicado y con dos centinelas de vista en la prisión de esta isla"⁴⁶.

Un hombre de FORJA, Darío Alessandro, testimonia acerca de su encuentro, en esos días, con oficiales de Campo de Mayo que se encuentran replanteando su posición. Estos hombres, de posición nacionalista -ante los rumores de que regresarían al poder los viejos políticos conservadores- manifiestan su disconformidad y sostienen que ellos "al provocar la caída de Perón, no pensaban en replantear la vuelta a la vieja Argentina y menos, aún, de esa gente de la oligarquía"⁴⁷. Esos oficiales habrían influido sobre el resto de Campo de Mayo para debilitar la posición del Gral. Ávalos.

La Época expresa el cambio de situación que se está produciendo: "Desde La Quiaca hasta Tierra del Fuego y desde el Atlántico a los Andes, se pide, se clama y se exige la libertad del coronel Perón"⁴⁸. Asimismo, sostiene: "Los trabajadores de todo el país se han puesto de pie para reclamar la libertad del coronel Perón"⁴⁹.

Al mediodía, el presidente Farrell decide -a propuesta de Vernengo Lima- que los médicos Nicolás Romano -de antigua militancia radical- y José Tobías, acompañados del capitán de corbeta Andrés Tropea y el comisario Rodríguez, viajen a Martín García para establecer el verdadero estado de salud de Perón y decidir acerca de si corresponde o no su traslado a un hospital de Buenos Aires. A media tarde, esas personas parten a cumplir su misión arribando a la isla al anochecer.

Aproximadamente a la misma hora, inicia sus deliberaciones el Comité Central Confederal de la CGT en la sede de la Unión Tranviarios. En ella, los gremialistas ferroviarios, como expresión del viejo país, se manifiestan negativamente a la huelga general, pero los gremios nuevos -especialmente Libertario Ferrari, hombre de ATE y ligado a FORJA- abundan en razones para actuar en defensa del coronel detenido. Por su parte, la Unión Obrera Local -expresión sindical del Partido Comunista- sostiene que "desautoriza las versiones a favor de una huelga inminente lanzadas por un grupo afecto al gobierno desplazado y por elementos nazis, que pretenden obstruir el camino de las elecciones libres"⁵⁰. En el mismo sentido se expresa la Federación Obrera de la Carne, en manos del stalinismo: "bandas armadas, extrañas a los obreros de los frigoríficos, encabezadas por

⁴⁴ *La Época*, Buenos Aires, 16/10/1945.

⁴⁵ Chávez, Fermín: ob. cit., tomo II, p. 37.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 38.

⁴⁷ Galasso, Norberto: ob. cit., p. 607.

⁴⁸ Tapa de *La Época*, Buenos Aires, 16/10/1945.

⁴⁹ *La Época*, Buenos Aires, 16/10/1945.

⁵⁰ Torre, Juan Carlos: ob. cit., p. 69.

Cipriano Reyes, tratan de impedir el ingreso al trabajo. Los trabajadores no deben abandonar sus tareas y deben movilizarse para terminar de una vez con estas maniobras del nazifascismo que atentan contra la libertad, la democracia y el progreso del país⁵¹. A su vez, el Partido Socialista denuncia “la maniobra encaminada a confundir la opinión de los trabajadores y crear factores de perturbación y anarquía [...] tentativa de los dirigentes entregados a la dictadura implantada por el ex secretario de Trabajo y Previsión”⁵².

Al llegar la comitiva a Martín García, durante la noche, Perón se niega a ser revisado pues él tiene su médico y este ya ha informado al respecto. El capitán Tropea vacila, pero finalmente se comunica con sus superiores. Se produce una situación confusa. En sus recuerdos, Perón afirma que “por orden expresa del presidente, en contra de la decisión del ministro de Marina”, se decidió el traslado⁵³. Hacia la medianoche, se realizan los preparativos para conducir al coronel al Hospital Militar. A esa hora ya se conoce la decisión de la Central Obrera: por 16 votos contra 11, “la CGT, en defensa de las conquistas obtenidas y las por obtener y considerando que estas se hallan en peligro ante la toma del poder por las fuerzas del capital y la oligarquía, declara un Paro General en todo el país por el término de 24 horas, que se hará efectivo el día jueves 18 de octubre, a partir de la cero hora”⁵⁴.

17 de octubre de 1945

A las 6 h del día 17, Juan Perón ingresa al Hospital Militar. A las 7, en Brasil y Paseo Colón, la policía dispersa alrededor de mil personas que se dirigían hacia la Casa de Gobierno. A las 8.30 es disuelta una manifestación en Independencia y Paseo Colón. A las 9 h, por Alsina, hacia el oeste, va una columna estimada en 4000 trabajadores. A las 9.30 h es dispersada una concentración reunida frente al Puente Pueyrredón de alrededor de 10 000 personas⁵⁵. A mitad de mañana, grupos de trabajadores reclaman frente al Hospital Militar, y exigen ver a Perón. Los radios informan que se está generalizando la huelga, no obstante que la CGT declaró el paro para el día 18. Al mediodía, la policía vuelve a dispersar a grupos de manifestantes que se habían concentrado en Plaza de Mayo. FORJA da una declaración donde sostiene que “en el debate planteado en el seno de la opinión, está perfectamente deslindado el campo entre la oligarquía y el pueblo [...] y, en consecuencia, expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales”⁵⁶. Por entonces, el coronel Gometro le sugiere a Ávalos: “-General, si a esa gente no la para la policía lo podemos hacer nosotros con unos pocos hombres... -Quédese tranquilo. No va a pasar nada -contesta Ávalos. Todo lo que la gente quiere es ver a Perón, saber que está bien. Después, se irán como vinieron”⁵⁷.

Luego del mediodía, la policía modifica su actitud frente a los manifestantes. “La crisis del poder liberó los sentimientos de los agentes de la tropa -afirma Perelman-, muchos de ellos provincianos y con bajos sueldos [...] Los vigilantes se declararon peronistas”⁵⁸.

⁵¹ *La Prensa*, Buenos Aires, 17/10/1945.

⁵² *La Nación*, Buenos Aires, 17/10/1945.

⁵³ Bill de Caledonia: ob. cit., p. 12.

⁵⁴ Actas de la reunión, en “La CGT y el 17 de octubre”, revista *Pasado y Presente*, N° 2/3, Buenos Aires, julio/diciembre 1973.

⁵⁵ *La Época*, Buenos Aires, 17/10/1945.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Chávez, Fermín: ob. cit., tomo II, p. 50.

⁵⁸ Perelman, Ángel: *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962, p. 76.



“Las patas en la fuente”, imagen clásica del 17 de octubre de 1945.

Esto es verdad, pero también es cierto que un amigo de Perón, el coronel Filomeno Velazco, controla ya la planta baja del Departamento de Policía y da órdenes a los agentes.

A las 15.30, un grupo de sindicalistas mantiene una reunión con Perón en el Hospital Militar. En las primeras horas de la tarde, varias columnas confluyen, en Avellaneda, ante el puente. Sostiene Cipriano Reyes: “Era una muchedumbre, con más de 50 000 personas [...]. Minutos después, las pasarelas del puente comenzaron a bajar y la muchedumbre se lanzó para pasar al otro lado”⁵⁹.

“Nosotros no participamos del 17 de octubre -recuerda un dirigente gremial del Partido Comunista-. Los metalúrgicos que nosotros controlábamos trabajaron el 17 de octubre. No lo entendimos, no seguimos a la masa y nos costó muy caro”⁶⁰. Un periodista afirma que a las 13 h “el ministerio de Marina rechaza un ofrecimiento de dirigentes comunistas para que obreros armados, de esa tendencia, enfrenten a los trabajadores peronistas”⁶¹. También los intelectuales del sistema abominan de la presencia de las masas, de esos trabajadores que después de caminar varios kilómetros, osan meter sus pies en las fuentes de la plaza histórica: “Yo estaba avergonzado e indignado. Eso es, indignado y avergonzado”, recuerda Jorge Luis Borges⁶².

Han pasado ya las 16 h cuando, ante el crecimiento de la concentración popular, el presidente Farrell envía a algunas personas de su confianza para conversar con Perón y encontrar una salida a la crisis. Así, el brigadier Bartolomé de la Colina y el Gral. Pistarini conversan con Armando Antille, un radical yrigoyenista que intenta negociar. En un

⁵⁹ Reyes, Cipriano: *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, GS Editorial, 1973, pp. 228 y 231.

⁶⁰ Eduardo Barainca, en Elizalde, Roberto: “Sindicatos en la etapa peronista”, revista *Realidad Económica*, N° 135, Buenos Aires, octubre/noviembre 1995, p. 101.

⁶¹ Hugo Gambini, en *Primera Plana*, Buenos Aires, 19/10/1965.

⁶² Declaraciones de Jorge Luis Borges a “Qué hacía usted al caer la tarde del 17 de octubre de 1945”, revista *Che*, Buenos Aires, 18/10/1960.